

Los españoles olvidados de Junín y Ayacucho (y IV)

*Por José Antonio Crespo-Francés**

ANTES DE TERMINAR

En esta última entrega y antes de terminar hacemos algunos comentarios sobre las *independencias americanas*.

Recordemos que el día 28 julio de 1821 José de San Martín proclama la independencia del Perú. Con la invasión francesa sobre la península ibérica, se usurpa el trono español con la maniobra de Napoleón al obtener la abdicación de Carlos IV y su hijo Fernando VII en su persona, cediendo los derechos a su hermano José quien reinó como José I.

En respuesta a esta situación de caos institucional en la península, en diversos puntos de la América española se crearon juntas autónomas de gobierno para sin pretender cambiar el orden virreinal defender el territorio de posibles invasores. En este sentido el virrey José Fernando Abascal con el Ejército Real del Perú hizo que el virreinato peruano constituyese la base de la de defensa sobre el Alto Perú, Quito, Chile y el Río de la Plata. Prestó auxilio con armas y dinero a Santiago de Liniers y Francisco Javier de Elío en la defensa de Buenos Aires y Montevideo, respectivamente, frente a lo sintentos de invasión ingleses al Río de la Plata dirigidos por William Carr Beresford y John Whitelocke entre 1806 y 1807, siendo repelidas eficazmente por los criollos.

El virrey Abascal no se limitó a prestar eficaz ayuda a un ataque concreto, sino que puso en marcha todo un ambicioso y acertado plan de defensa de la ciudad de Lima, el puerto del Callao y sus alrededores, la reparación de la fábrica de pólvora y la reorganización del Ejército Real del Perú. Le dedicó especial atención al arma de artillería como base de la defensa y ataque de gran eficacia en las nuevas guerras que se avecinaban sin olvidarse, obviamente, de las armas de infantería y caballería, de entre la que destacó la creación de un regimiento de patricios “*La Concordia Española en el Perú*”, cuyo nombre fue el mismo que se le dio a José Fernando de Abascal como

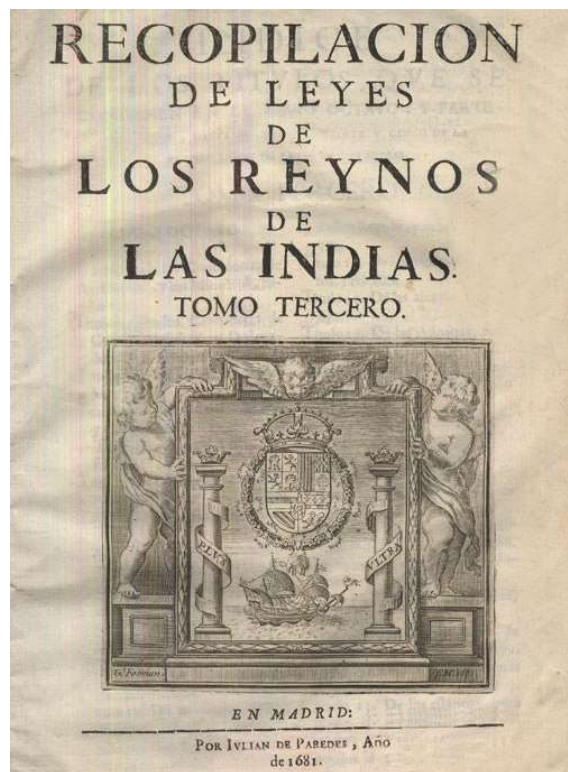
título de Castilla en 1812, simbólica de la unión entre los españoles peninsulares y americanos. Otro elemento de suma importancia en la defensa de los intereses de la corona fue la reorganización de una fuerza naval que custodió los mares del sur contra extranjeros e insurgentes. Todo en este virrey significó previsión, buen juicio y eficacia, unidos al apoyo y halago de la elite social peruana de su época.

José de San Martín desembarcó procedente de Chile proclamando en Lima la independencia y bajo su protectorado se formó el primer Congreso Constituyente del país. San Martín se retiró del país, entonces el recién constituido Estado sostuvo una guerra contra los realistas de resultado incierto hasta 1824, año en que tuvieron lugar las campañas de Junín y Ayacucho bajo el mando de Simón Bolívar. La victoria de Ayacucho concluyó con la capitulación del ejército realista y puso fin al virreinato del Perú. Esta batalla sobre la que se ha escrito mucho constituyó, según muchos expertos, la mayor farsa que se produjo en el transcurso de tales guerras "*mal llamadas de independencia*".



José Fernando de Abascal, Marqués de la Concordia y Virrey del Perú (1743-1821), no usamos para este entradilla imágenes de los mal llamados "*próceres de las independencias*" por respeto y lealtad a los que dieron su vida por España. Esta ilustración correspondiente al retrato del virrey Abascal que sí merece realmente un lugar en la historia del Perú.

Juan Antonio Monet se reunió sospechosamente con el bando insurgente, esto ligado a la traición de Riego apuntan a farsa. Abascal fue el paladín de la causa real en los virreinos, fue la lucha de un brazo contra un continente. Cuando no había rey en España, Abascal lo fue de América, tal fue su lealtad a España. La Constitución de 1812 en la acción de gobierno del virrey Abascal y los representantes peruanos a Cortes con distinta suerte en su proyección política y personal se integraron en contra de la figura del virrey. Su autoridad y gestión fue decayendo mientras en el resto de América cercana a Perú se consolidaban los insurgentes.



Cabe mencionar que incluso un escritor de reconocido prestigio como Gabriel García Márquez, hombre de una educación totalmente sesgada, mostró una absoluta ignorancia llegando a escribir en su presentación de la miope *Comisión de la Ciencia, Educación y Desarrollo* (1994) que “para las Leyes de Indias los negros carecían de todo, inclusive de alma: no tenían derecho a entrar ni en el cielo ni en el infierno”. Podemos llegar a pensar que en su diarrea mental llegó a confundir sus lecturas con las del barón de Montesquieu, faro jurídico de las nacientes democracias capitalistas, en cuyo *Espíritu de las Leyes* consignaba que: “los negros no tienen sentido común... es imposible pensar que estas gentes sean hombre”.

Joaquín de la Pezuela fue nombrado virrey del Perú en Octubre de 1816 para suceder a José Fernando de Abascal, los esfuerzos de Pezuela fueron insuficientes para detener el avance de San Martín. En 1825 concluye la campaña de Sucre en el Alto Perú, y en noviembre de ése mismo año, México

logra la capitulación del bastión español de San Juan de Ulúa en América del norte, y por último, en enero de 1826, caen los reductos españoles del Callao y Chiloé en América del sur. España renuncia en 1836 a todos sus dominios continentales americanos y da por concluido los esfuerzos por restituirlo los virreinos a soberanía española, todo ello bajo el reinado de Fernando VII.

Las consecuencias fueron nefastas, cortaron con España para ser independientes y prósperos pero lejos de ello lograron la mayor dependencia y esclavitud de Europa. Socialmente se fraccionó la sociedad plural de los virreinos y se despojó de tierras a los indígenas en la nueva era republicana. El empleado doméstico indígena fue tratado de forma inhumana viviendo en situación de semiesclavitud, hasta el día de hoy. Como ejemplo y experiencia personal conocí hace algunos años a un funcionario peruano de estancia oficial en Europa que trayendo a una indígena como personal de servicio, que dormía en el suelo de la cocina, la esposa de esta persona afirmaba que *“se la habían regalado sus papás cuando se casaron”*.

CONTINUAMOS CON EL RELATO

.....

Para controlar a Valdés y superar así *“el momento crítico”* que había creado, Sucre envía a su encuentro el Batallón Vencedor, de la División de Lara. Como este refuerzo no es bastante, tendrá que enviar después otras unidades.

La Serna a su vez toma medidas destinadas a cubrir el vacío que ha abierto en su izquierda la derrota de los dos primeros Batallones de Villalobos. Con este fin ordena a los Batallones de Gerona que entren en fuego. Para darles tiempo a que lleguen de la reserva, avanza la División Monet.

Esta unidad al igual que la de Villalobos se incorporará al combate de manera fraccionada. Las primeras unidades que se adelantan son Burgos y el del Infante. En su camino, encuentran la quebrada, resultando desorganizadas mientras la franqueaban.

Con esta situación se crea así otra oportunidad para que los independentistas puedan asestar un nuevo golpe. No la dejan pasar: Córdoba se pone al frente de toda su División, Batallones Voltigeros, Pichincha y Bogotá, además del Caracas, que hasta entonces no había combatido. Les dirige contra los de Monet, con la famosa orden: *“armas a discreción, de frente, paso de vencedores”*.

En su ataque, estos Cuerpos se encuentran en primer lugar con Burgos, todavía sin ordenarse, deshaciéndolo, luego con el I del Infante, después continuando el avance irresistible, caen sobre Victoria y el II de Primero, la Segunda Brigada de la División, que también son batidos.

Así resultó derrotada la División Monet. Su propio comandante causará baja y tres jefes de Unidad. El único Batallón que le quedaba, el de Guías, desgastado por el combate de guerrillas y por los ataques de la Caballería, es puesto también fuera de combate.

Llega entonces un momento decisivo para La Serna, su parte central del despliegue prácticamente ha desaparecido y su izquierda está amenazada, entonces apela a su Caballería para que intente contener el desastre; en aquel crítico momento es difícil precisar cuántos Escuadrones se hallaban disponibles y cuántos estaban bajando todavía de la sierra.



El general García Camba, que mandaba parte de los jinetes, asegura que sólo pudo contar con un Escuadrón de Granaderos de la Guardia, con el cual cargó personalmente, y con dos de Dragones de la Unión. Otras fuentes realistas hablan de dos Escuadrones de Granaderos y dos de Dragones.

En todo caso eran insuficientes para hacer frente a la Caballería de Colombia que Sucre acumula contra ellos. Como dice un independentista, *"mucho valor requirieron los jefes de esos Escuadrones (realistas) para intentarlo siquiera"*. Los del Rey, en efecto, inician la carga, pero ante el formidable aspecto de los Granaderos de Colombia con sus largas lanzas, no atacan con decisión. En el choque subsiguiente, al que sólo llegan tras sufrir el fuego de la fusilería enemiga, serán batidos de lleno.

De manera simultánea los dos débiles Batallones de Gerona totalmente desbordados por los acontecimientos, ceden el terreno, abandonando la Artillería que se encontraba en ese lado. Los de Sucre avanzan ya irremisiblemente, hasta el punto de que el Batallón de Fernando VII, que estaba como segunda fuerza de reserva, tiene que abrir el fuego contra ellos. Para Valdés, el sonido de aquellos disparos en la retaguardia propia significaba el fin. Sus contrarios se habían reforzado con el Batallón Vargas, los Húsares de Junín y el Escuadrón de los Andes, y la División peruana a su amparo se había reincorporado a la lucha.

Sus cuatro Batallones están cansados tras el largo esfuerzo, y no cabe pensar que pueden enderezar la batalla perdida.

El general intentará evitar únicamente su aniquilamiento, iniciando un repliegue. Para cubrirlo, los dos Escuadrones de Húsares de Fernando VII con que cuenta reciben órdenes de cargar.

La carga se lleva a cabo sin convicción, contra una Caballería más numerosa y que ya les había batido en Junín. El insuficiente esfuerzo fracasa, produciéndose entonces el hundimiento de la División. Sólo Cantabria se retirará en orden, *"haciendo fuego por descargas"*, salvando el honor de la Infantería como ya había hecho Burgos en Maipú y Valencey en Carabobo.

El mismo Virrey, que al final se ha incorporado a la *batalla "como un granadero más"*, yace con siete heridas. Los de Sucre, agotados, se dedican a operaciones de limpieza más que a una verdadera persecución.

Con esta total derrota acabó la batalla de Ayacucho, que significaría el fin de la soberanía española en la América continental.

Los realistas tuvieron que aceptar la capitulación, que aquella misma tarde les ofreció el general Sucre, por mediación de La Mar. Canterac, en quien recayó el mando de las fuerzas derrotadas, por encontrarse el Virrey herido y prisionero, acompañó a La Mar hasta el campamento de Sucre donde se redactaron las Capitulaciones, firmadas por ambas partes en la ciudad de Huamanga, aunque fechadas en Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

A pesar de todo, los generales realistas intentan aún reorganizar las tropas y hacer un repliegue ordenado. Canterac, que sustituye al Virrey, hecho prisionero en la última fase de lucha, dicta disposiciones para reunir a los Batallones y emprender la retirada. Sin embargo, los oficiales que parten para cumplir esta misión, son acogidos con insultos e incluso con disparos de las tropas, que no estaban dispuestos a seguir defendiendo una causa claramente perdida.

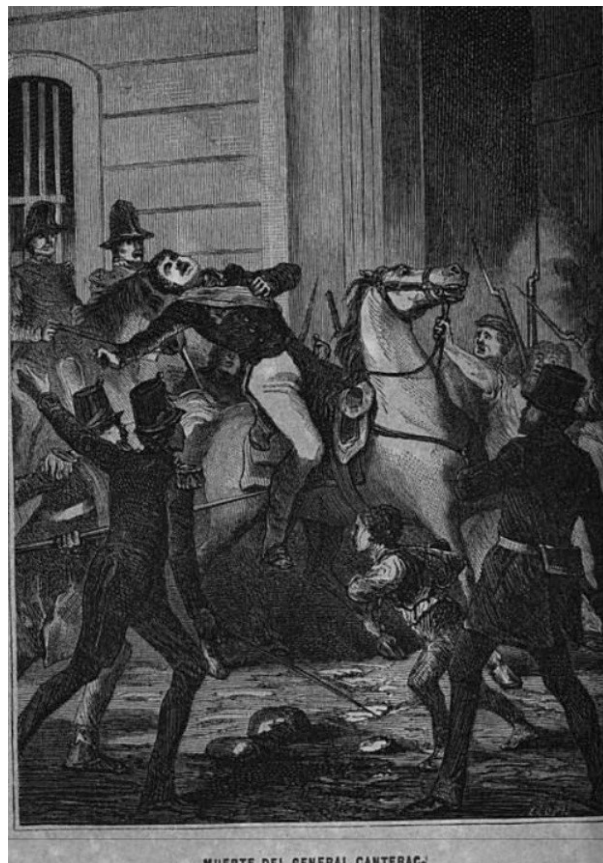
Esa misma noche, un sargento de *Pichincha* "cocinaba su bodrio de cerdo en la vajilla de plata del general Canterac", en lo que había sido el campamento realista. La imagen refleja hasta qué punto Ayacucho había cambiado la situación. La actitud de sus subordinados convenció a los mandos del Ejército realista de la inutilidad de persistir en sus intentos por prolongar la resistencia. Valdés reflejó el estado de ánimo de sus compañeros, cuando dijo a un oficial enemigo: "nos han fregado Ustedes".

Los realistas hubieron de aceptar la capitulación que aquella misma tarde les ofreció el general Sucre, por mediación de La Mar. Canterac, en quien recayó el mando de las fuerzas derrotadas por encontrarse el Virrey herido y prisionero, acompañó a La mar hasta el campamento de Sucre y en esta reunión se redactaron las capitulaciones, que fueron firmadas por ambas partes pocos días después en la ciudad de Huamanga, aunque están fechadas en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824.

Las negociaciones que se entablaron entre ambos bandos no fueron largas. Sucre, dando prueba de "mucha franqueza y generosidad", aceptó casi en su totalidad los términos presentados por Canterac, y que incluían, entre otras cosas, la repatriación de los realistas que lo desearan. En la mañana del 10 de diciembre se firmó la capitulación. Con un total de dieciocho cláusulas, las capitulaciones establecían entre otras cosas "que todo el territorio peruano en poder realista fuera entregado a los patriotas, los miembros del ejército derrotado podían regresar a su país o quedarse y ser admitidos en el ejército peruano, cualquier habitante del Perú, americano europeo, podía trasladarse,

con su familia e incluso sus bienes, a cualquier otra nación, nadie sería perseguido por sus ideas de antes de Ayacucho”, luego se diría de él: *“Sucre no sólo accede a los deseos insinuados por los rendidos, sino que en muchos casos los amplía en su favor”.*

Se debe concluir que el acta de las capitulaciones fue honrosa, para ello basta examinar cada artículo y comprobar las humanas y caballerosas concesiones. En cuanto a las pérdidas sufridas en la batalla, existen algunas discrepancias, pero se puede calcular que las bajas realistas superaron la cifra de los dos mil muertos y heridos. Valdés estimó, atinadamente, que en proporción había sido más sangrienta que la de Albuera, considerada una de las más mortíferas de la Guerra contra Napoleón en España. Para disipar dudas, añade, *“soy testigo de las dos”.* Los prisioneros fueron unos tres mil, incluidos dieciséis generales y toda la Artillería. Se debió perder también la totalidad de las banderas, excepto la del Batallón del Centro, cuyo comandante *“la libertó”*, llevándola a España. En el bando independentista se perdieron unos 1.000 hombres.



MUERTE DEL GENERAL CANTERAC.
La muerte de Canterac en Madrid, 1835.

Globalmente y con las excepciones ya señaladas, ambos Ejércitos se batieron con bravura: *"por los cadáveres que dejó cada Cuerpo antes y después de la carga, diseñábanse perfectamente su posición y su marcha". "En un punto del campo de batalla, estaban más de 30 Granaderos realistas, y por la posición que tenían sus cadáveres se conocía que habían hecho una verdadera resistencia y perecido casi al mismo tiempo en la formación que tenían a la cabeza de la columna".*

Fue consecuencia de la dureza del combate el enorme porcentaje de heridas de armas blancas. Por el valor desplegado, el Batallón Caracas pasó a llamarse Ayacucho, nombre que también se dio a los Húsares de Colombia.

Durante la batalla, Sucre demostró claramente su superioridad como general sobre La Serna. Escogió una excelente posición y dispuso sus tropas de manera que pudieron no sólo hacer frente a la crisis de su izquierda, sino aprovechar los errores del enemigo. En todas las oportunidades consiguió la ambición máxima de un maestro de la táctica: tener en el punto y en el lugar preciso más fuerzas que su adversario.

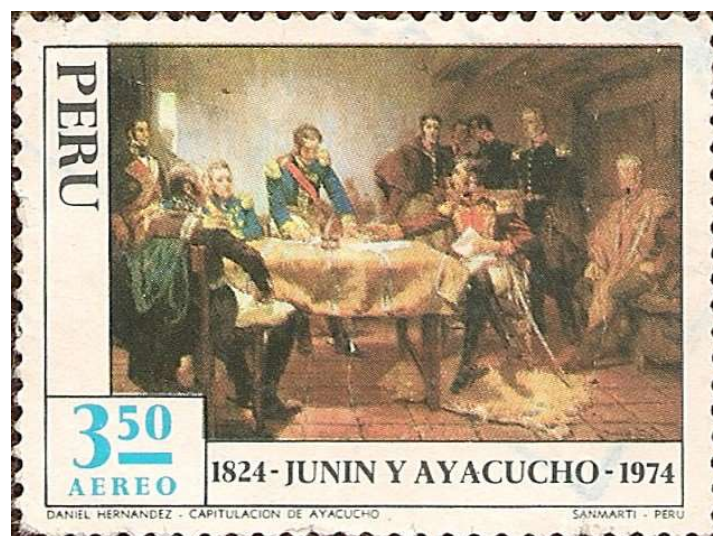
La Serna, por su lado, recogió los amargos frutos de un plan mal concebido, perdiendo su superioridad. Se calcula en unos 6.000 el número de realistas que efectivamente llegaron a combatir, casi igual al de independentistas. Menos de la mitad de los Escuadrones del Virrey, 6 de 14 entraron en acción. El resto no había terminado de bajar de las alturas cuando la batalla ya estaba perdida. De las 11 piezas, sólo las 4 que acompañaron a Valdés fueron utilizadas. Numerosos Batallones fueron deshechos casi sin posibilidad de defenderse.

En realidad, sólo la División Valdés actuó como un todo teniendo éxito. La de Monet atacó en dos oleadas separadas y desorganizadas. En la de Villalobos primero avanzó un Batallón, sin órdenes. El segundo fue dispersado antes de que pudiera reaccionar. Luego se movieron el tercero y el cuarto, que se enfrentaron, con una moral ya baja, a una situación muy difícil. Por fin, el quinto, sólo entró en acción cuando todo estaba perdido.

Se ha razonado que la derrota se debió a la actuación prematura del I del Primero. Innegablemente esta contribuyó, pero todo el plan dependía de una perfecta sincronización casi imposible de conseguir en aquel terreno y con aquellas tropas. Presuponía, además que Sucre iba a permanecer impasible

mientras sus contrarios completaban el despliegue, lo que rayaba en la pura utopía. El plan confundía en una sola las fases de aproximación, despliegue y combate, ya que las tres se hacían al alcance del contrario. Era previsible que en algún momento, una unidad se encontrara aislada, sin apoyos, y que los independentistas descargaran sobre ella todas sus fuerzas, con el previsible resultado. A partir de entonces, las siguientes irían siendo batidas en detalle.

La enconada lucha duró más de cuatro horas, hubo momentos en que la balanza parecía inclinarse a favor de los realistas pero luego hacerlo a favor de los independentistas. Por ambos lados se peleó encarnizada y virilmente, llegando a la victoria completa de los independentistas, antes de que los realistas, por precipitar su acción tuvieran tiempo de emplear toda su caballería y superioridad artillera, en su dosificación de esfuerzos, decidiéndose aquí el fin de la presencia española en Sudamérica, aunque la enseña real habría de ondear aún un año más tras la muerte de Olañeta en 1815, en las almenas de la plaza del Callao.



¡VIVA LA HISPANIDAD! Solo hay indígenas donde estuvieron los españoles. Los países anglosajones son países de gente blanca porque exterminaron a todos los indígenas que había en esas tierras, siendo el mayor genocidio étnico y cultural de la historia.

La victoria de Sucre fue, pues, perfectamente merecida. Se ha especulado sobre lo que hubiera sucedido si los realistas hubiesen ganado, quizás no gran cosa pues los realistas luchaban contra la corriente de la Historia y posiblemente estaban condenados a perder, en plazo más o menos largo, la guerra.

"De las importantes consecuencias de la batalla de Ayacucho pudiera imaginarse que si la victoria se hubiese decidido por los españoles, su triunfo habría sido tan completo como el de los patriotas, pero tal suposición fuera completamente absurda. El Ejército Libertador podría haber sido destruido y todos los jefes que lo mandaban perecer; pero aún en tal caso, aunque los españoles habrían arrollado por algún tiempo cuanto se les hubiese puesto por delante, al fin habrían tenido que perecer. En efecto, los realistas tenían muy pocas posibilidades de recibir auxilios de España, y los repetidos y continuos esfuerzos de otros jefes y otros Ejércitos patriotas que sucesiva o simultáneamente se hubiesen formado, les habrían hostilizado perpetuamente y les habrían consumido".

Lo que resulta indiscutible es que las numerosas victorias realistas no habían logrado acabar con la guerra, mientras que sus enemigos si pudieron asestarles una serie de golpes decisivos. Morillo se había dado cuenta de ello años antes. Como escribió entonces desalentado al Ministro de la Guerra, *"las funestas consecuencias de una batalla perdida por las tropas españolas en América ha demostrado la experiencia que con muchas otras ganadas después no han podido recuperarse"*¹.

Hubo un conato de resistencia en Cuzco, su gobernador, don José María Álvarez, con la Audiencia y algunas corporaciones y militares españoles, nombraron Virrey al mariscal de campo don Pío Tristán, pero este, falto de recursos y viendo que no podía contar con Olañeta hubo de acogerse a las capitulaciones.

La Serna regresó a España en cuanto pudo². Cuando salió de América el erario le debía más de 140.000 pesos, cantidad muy elevada si se tiene en cuenta que los haberes del virrey eran de 30.000 pesos anuales. Al igual que Morillo, había desempeñado su cargo con medios totalmente insuficientes y con un mínimo apoyo de la península.

¹ Para cuando se dieron los encuentros de Junín y Ayacucho la corriente logística de las tropas realistas ya se encontraba totalmente cortada, sin posibilidad de recibir recursos humanos, materiales o económicos, sólo aquellos que pudieran tomar sobre el terreno.

² Pocos días después de la batalla, los generales y jefes realistas se dirigieron hacia la costa, para comenzar la repatriación. El 2 de enero de 1824, La Serna, Maroto, Valdés, Villalobos, Landazuri y Ferraz se embarcaron en un buque francés. Canterac, García Camba, Ramírez y otros jefes lo hicieron en otras embarcaciones. En el Instituto de Historia y Cultura Militar, está archivada la información del expediente incoado como consecuencia de la derrota de Ayacucho, Documento núm. 7112 (2) 1-7-13.

Los demás generales, jefes y oficiales le siguieron, marchando al encuentro de sus respectivos destinos, que condujeron a unos al exilio y a otros a los primeros cargos del Gobierno. Antes de que pasaran muchos años, estarían combatiendo de nuevo, pero en bandos opuestos. Las unidades peninsulares también retornaron. Estaban tan mermadas que todas, sin excepción, fueron disueltas.

En total regresaron 16 generales, 20 coroneles, 58 tenientes coroneles, 290 oficiales subalternos y 364 soldados. Algunos de ellos serían americanos, pero la gran mayoría eran europeos. La proporción entre mandos y tropa es, de nuevo, un ejemplo más de la estructura del Ejército realista del Perú, en el que los europeos representaban un porcentaje alto de mandos y bajo de tropa.

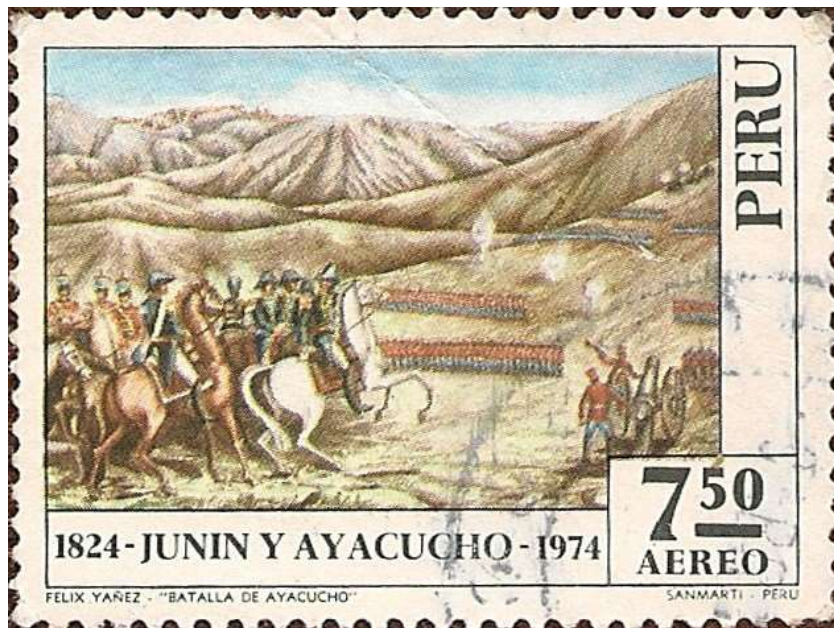
Los acontecimientos posteriores a Ayacucho serán el mejor ejemplo de las "*funestas consecuencias*" que en América tenía una derrota para las armas del Rey. Lo que quedaba del Ejército realista se derrumbó como un castillo de naipes, ante el avance de los vencedores. El Regimiento de Dragones Americanos, "*600 hombres bien montados*", se pasó en bloque. La guarnición del Cuzco, Batallón de Huamanga y 2.000 convalecientes y piquetes de distintos Cuerpos, se rinden sin resistir. Lo mismo hace Arequipa el Batallón Real Felipe, nombre que se le había dado al de la lealtad que entregó El Callao al Virrey.

El general Olañeta fue testigo mudo y pasivo del desastre del cual era al menos en parte responsable. Contaba con 4.710 hombres. La mayoría de ellos eran tropas regulares, como el Regimiento de la Unión y los Batallones de Cazadores, Partidarios, I de Fernando VII y el Regimiento de Cazadores a Caballo. También tenía unidades de Milicias: Infantería y Dragones de Santa Cruz y de Charcas, y Escuadrón de Santa Victoria.

Esta era la relación de unidades supervivientes de lo que había sido un orgulloso Ejército. Su fin será triste. El I de Fernando VII, el Escuadrón de Santa Victoria y los Dragones de Santa Cruz se entregaron sin combatir. Otros Cuerpos se dispersaron por sí mismos.

Con los pocos hombres que le fueron fieles, *Olañeta "recordando que era español"* entabla un combate imposible en Tumusla, el 1 de abril de 1825, en el que encontró la muerte. Al final estaba solo, habiéndose convertido en un traidor para los realistas, sin dejar de ser un enemigo para los

independentistas. El suyo fue un fin absurdo de una vida también absurda. Para completar este amargo cuadro, Fernando VII, cuando todavía ignoraba la noticia de su derrota y muerte, le expidió solemnemente el despacho de Virrey del Río de la Plata. Así, un muerto recibió un cargo que no había dejado de existir.



De esta forma patética acaba un Imperio multiseccular. Tras el fulgor de Junín y de Ayacucho se dibuja una sórdida lucha entre los realistas a golpes de manifiestos y panfletos. Pezuela acusa a La Serna de sospechosa lenidad hacia los independentistas. La Serna acusa a Pezuela de entreguismo. La Serna acusa a Olañeta de rebeldía. Olañeta acusa a La Serna de haberse querido construir un reino independiente en el Perú. La Serna acusa a Carratalá de la capitulación de Ayacucho, y rechaza cualquier responsabilidad en ella.

Olañeta retirado a Potosí, en un intento de someter al Coronel Medinaceli, el 1 de abril de 1825, cayó herido de gravedad en la quebrada de Tumusla, muriendo al día siguiente.

Se tilda a unos de absolutistas, a otros de liberales y, en la sombra, la Inquisición caza masones. La mano siempre rencorosa de Fernando VII firma en Madrid el 22 de junio de 1827 una orden disponiendo que *"fueran suspensos de sus empleos y purgados con arreglo a leyes Militares todos los Generales, jefes y Oficiales que contribuyeron o no evitaron a toda costa la*

insurrección que destituyó al General Pezuela, origen de la pérdida de aquella Colonia y particularmente a todos los que asistieron y capitularon en Ayacucho". En la Corte de Madrid los "ayacuchos" fueron malditos y marcados por el silencio y el olvido. Canterac tras su regreso a través de Burdeos intentó infructuosamente ser recibido por el Rey³ para deshacer malentendidos y rehabilitar su honor y el de sus compañeros, empañado por un desconocimiento de lo ocurrido en América, producto de una información desinteresada. El problema americano nunca fue comprendido en Madrid, Fernando VII que confiaba poco en los nobles sentimientos humanos se negó a recibir a Canterac, hombre fiel hasta la muerte, quien a cuerpo descubierto intentó detener en Madrid la asonada del teniente Cayetano Cardero que había levantado un batallón en la Puerta del Sol cayendo asesinado en ese mismo lugar. Dos veces Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, Isabel II tras su muerte y por sus méritos extraordinarios concedió al Teniente General don José de Canterac Dorlic D'Ornezan por Decreto de 3 de julio de 1847 el título de Castilla de Conde de Casa-Canterac recibéndolo su viuda Doña Manuela Domínguez y Navas.

Ayacucho... masonería

No podemos dejar de poner sobre la mesa la idea tan difundida de que la batalla de Ayacucho tuvo mucho que ver con la traición de los masones españoles⁴, lo que nos lleva a pensar que al existir una masonería anglosajona y otra de corte francés, ambas a disposición de los intereses económicos respectivos, lo que le faltó a España es, tras el nacimiento de esta corriente, el que no existiera una masonería española que mirase por los intereses españoles, dado que los masones españoles de forma altruista o interesada fueron lacayos de intereses ajenos a España como mínimo, y por supuesto antiespañoles. La deslealtad de los masones españoles quedó sellada y al descubierto mediante el abrazo Maquinguayo celebrado momentos antes de la batalla de Ayacucho.

Según refiere el escritor peruano Herbert Ore, Inglaterra tras la pérdida de las *Trece Colonias* de Norteamérica, que se habían independizado pasando a constituir los Estados Unidos de América, quedó necesitada tanto de venganza como de nuevos mercados. América del Sur permanecía siendo territorio

³ Llegó hasta Alcobendas pasando por Valladolid, tras conseguir pasar de Vitoria donde había órdenes expresas para el Comandante de la plaza (Real Orden de 21 de junio de 1825) para impedir el paso de esta plaza en adelante a todo jefe u oficial procedente de América sin que fuera autorizado por expresa Real Resolución.

⁴ Jesús Ángel Rojo, http://www.eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=29705

español y el comercio se limitaba al contrabando. Como consecuencia de ello la *Logia de Inglaterra*, la más grande del mundo en ese momento, ideó un plan para independizar la mayoría de los territorios españoles en América, a partir del que fomentó en nacimiento de logias en toda América, como la conocida *Logia Lautaro*. Éstas logias eran operativas, es decir, tenían una meta específica, en éste caso la independencia de las provincias españolas, y una vez logrado el objetivo las logias se disolvían. Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Sucre, en Venezuela, O'Higgins en Chile, José de San Martín, Manuel Belgrano, Alvear y Monteagudo en Argentina eran masones. Una vez lograda las distintas independencias, Inglaterra fue el primer país en reconocerlas, así enviaba un embajador y entablaba relaciones comerciales y diplomáticas bilaterales. Herbert nos explica que no fue casual el abrazo masónico de Simón Bolívar y San Martín en Guayaquil.

Entonces... ¿Cómo se perpetro la traición de Ayacucho?. Javier Agüero, Gran Canciller de la Gran Logia Mixta de San Juan, Oriente del Perú, nos relata cómo se preparó la deslealtad de los masones españoles sellada mediante el abrazo de Maquinguayo celebrado antes de la batalla de Ayacucho y donde los hermanos masones de ambos bandos se reconocen entre sí para luego evitar herirse durante el combate. Según el Gran Canciller, lo que nos aclara el complot masónico es el hecho que siendo la batalla de Ayacucho el combate decisivo para la independencia o la continuación del virreinato, fue sin embargo la que menos bajas mortales y heridos produjo.

La capitulación ha sido llamada por el historiador español Juan Carlos Losada como "*la traición de Ayacucho*" y en su obra *Batallas decisivas de la Historia de España* (Ed. Aguilar, 2004), afirma que el resultado de la batalla estaba pactado de antemano. El historiador señala a Juan Antonio Monet como el encargado del acuerdo: "*los protagonistas guardaron siempre un escrupuloso pacto de silencio y, por tanto, solo podemos especular, aunque con poco riesgo de equivocarnos*". Una capitulación sin batalla se habría juzgado clarísimamente como una traición. Los jefes españoles, de ideas liberales, y acusados de pertenecer a la masonería al igual que otros líderes militares independentistas, no siempre compartían las ideas del rey español Fernando VII, un monarca firme en su actitud como sostén del régimen absolutista.

En este sentido se afirma que la capitulación fue firmada la noche anterior en un trabajo *logial* conjunto donde se acordó además que los *hermanos* se reconocieran con los signos que le son comunes. La versión de la firma previa

de la capitulación adquiere visos de autenticidad porque La Serna fue herido precisamente en la mano derecha quedando imposibilitado de firmar en el campo de batalla. Los extraños sucesos que demuestran la traición masónica de Ayacucho⁵ se basan en los siguientes puntos:

Primero: Comienza con una fraternización tolerada por los dos mandos a pesar de ser el medio más seguro de desmoralizar a su gente.

Segundo: Esta escena singular, que pudo haber negociado cualquier capitán o comandante, transcurre entre dos jefes de división.

Tercero: Estos dos generales, a vista de sus ejércitos respectivos, conferencian en secreto durante media hora, siendo así que la versión oficial de lo que se dijeron no necesitaba más de cinco minutos.

Cuarto: El interlocutor realista vuelve a las dos horas para preguntar si va o no a haber batalla.

Quinto: En lo más reñido del combate, cede precisamente la división que manda este parlamentario fraternizador; y las dos compañías que le siguen en derrota están mandadas personalmente por José Canterac, Jefe de Estado Mayor y segundo del Ejército.

Sexto: Un ejército superior en número, instrucción y disciplina, con una artillería hasta siete veces mayor, se da por derrotado en menos de dos horas cuando todavía le quedan 2.000 soldados que tiene que rendir después.

Séptimo: Un hombre de los talentos militares de José Canterac obliga a su caballería a la desventaja de tener que bajar al campo de batalla por una ladera tan fragosa que la hace servir de blanco pasivo al enemigo mientras los hombres bajan de pie ayudando a los caballos.

Octavo: El virrey se puso a bregar como un cabo cualquiera y cayó prisionero.

Noveno: La última batalla en que se arría su bandera en el Imperio dura para estos generales españoles tan solo dos horas.

Décimo: En este día, el más glorioso de su vida, la batalla final de la revolución, consagra Sucre un informe oficial lacónico en detalle y vago en su perfil; mientras que Canterac se limita en el suyo a justificar la capitulación sin detalles.

Undécimo: Sucre concede una capitulación extraordinariamente generosa.

⁵ http://www.eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=29705

De esta manera la victoria de los independentistas supuso la desaparición del contingente militar realista más importante que seguía en pie, sellando la independencia del Perú con una capitulación militar que puso fin al Virreinato del Perú. No obstante, España no renunció formalmente a la soberanía de sus posesiones continentales americanas hasta 1836. El gobierno de Simón Bolívar en el Perú (1824-1826) no fue bien visto ni por las elites políticas recién constituidas, ni por la antigua elite criolla, quienes vieron en el *libertador* a un dictador y usurpador napoleónico que quiso establecer un gobierno absoluto y personalista basado únicamente en su persona.

Algunas meditaciones finales

Después de Ayacucho, Bolívar desplegó su más alta política⁶, redactando la Constitución de 1826, con la que quiso construir el futuro interno de las nuevas naciones, concluyendo la emancipación peruana y el final de la presencia española en Suramérica⁷. Junín y Ayacucho fueron el tristísimo epílogo para un Imperio que fue defendido con la misma gallardía con que fue vencido, sin querer referirme con ello a este último enfrentamiento, posiblemente pactado.

La consolidación de la estructura de poder del patriciado criollo fraguada en los últimos años del período colonial utilizó la estructura del Ejército de América lo cual marcó definitivamente la historia de los pueblos hispanoamericanos, esas nuevas clases dominantes heredarían las contradicciones de la última etapa de la América española, el conflicto entre exportadores agrícolas, comerciantes y manufactureros locales, entre interior y costa, entre unitarios y federales, conteniendo los elementos base de las graves tensiones que desembocarían en guerras civiles⁸, incluso antes de que

6 Bolívar llevó a cabo esta política sistemática de ejecución de españoles peninsulares y canarios en actos públicos allí por donde pasaba, y que Bolívar provocó una "*limpieza étnica*" que acabó ni más ni menos que con la vida de un tercio de la población venezolana, en su mayoría inmigrantes, cuando ni españoles peninsulares ni canarios eran sus enemigos. Por el contrario, aquellos españoles peninsulares e isleños suponían un pilar fundamental para la economía de Venezuela y de toda la América española, y por tanto para el progreso y bienestar de sus habitantes.

<http://eldiariodelamarina.com/un-asesino-llamado-simon-bolivar/#.V5lwnGz7dag.facebook>

7 Desde Ayacucho las Américas españolas son ya independientes aunque algunas guarniciones como Chiloé, Charcas, el Callao, el castillo de Veracruz y el puerto de Tampico fueron los últimos estertores reflejos del cadáver de la presencia española en América, de cuyos restos aún Francia, Inglaterra, Holanda y los Estados Unidos de América mantienen algún pedazo bajo su dominio.

8 Al término de las mal llamadas guerras de emancipación, afirma Manuel Hernández, "*la economía, las haciendas, las plantaciones fueron destruidas*". Había que empezar de cero. El propio Bolívar dijo: "*Lo hemos perdido todo, lo único que hemos ganado ha sido la independencia*". Y de los polvos de aquellas guerras civiles entre hispanoamericanos, llegó luego el desconcierto de más guerras civiles y regímenes tiránicos como el que

se consumara la independencia *de iure*, generando una conmoción permanente en las actuales naciones de la América hispana de la que en la actualidad tenemos y hemos tenido continuas evidencias.

En cuanto a Fernando VII puede ser tildado de injusto, fanático, inmoral, despótico y tirano⁹, pero sin restarle un ápice de culpa, mucho tuvieron que ver en el desastre los hombres que le rodearon y el momento histórico en que le tocó reinar, para el que se hubiera necesitado un hombre políticamente fuerte y eficaz, a Fernando VII le faltó capacidad conductora por lo que dirigió torpemente hacia el fracaso. Con Fernando VII podemos decir que nace el mito de las dos Españas que llega hasta hoy.

Sería muy fácil a posteriori juzgar si pudo evitarse el conflicto, lo que si es claro es que la inevitable independencia llegaría en uno u otro momento pero el proceso pudo haberse conducido de otro modo, para lo que España debía de haber contado con un Ejército y una Armada adecuadas (de guerra y de transporte) que no tenía y una corriente logística de la que carecía, igualmente todo ello acompañado de las medidas políticas necesarias, creación de un Ministerio de Indias y mayor participación en el gobierno y comercio de la metrópoli por parte de los españoles americanos.

Podemos afirmar que el pueblo peninsular jugó un papel pasivo ante el panorama desolador del duro enfrentamiento de España por recuperar sus reinos y provincias de Ultramar.

El mismo pueblo que aclamó a Fernando VII, lo hizo a los liberales de Cádiz tras seis años de letargo, parece que el temperamento sanguíneo y explosivo del pueblo español actuó lento ante el problema americano hasta el extremo de que en 1824 cuando se dio la batalla de Ayacucho, no tenemos conocimiento de que el hecho repercutiera en el pueblo peninsular, quizá la ausencia de reacción estaba causada por el endurecimiento generado en el pueblo a causa de la guerra vivida y el ansia de paz *“como fuera”*.

actualmente sufre Venezuela, además del caos de las guerrillas guatemaltecas, salvadoreñas, colombianas, entre otras; los cárteles del narcotráfico que han subyugado a naciones enteras; y, en fin, una suerte de circunstancias sociales agravadas por tiranos y analfabetos funcionales como Maduro o Morales, que lejos de sembrar paz y seguridad jurídica que acerque inversiones extranjeras, las espantan con políticas de medievales señores feudales, que además enfrentan a sus pueblos.

⁹ Según Stella Molina de Muñoz: *“insisto en despojarlo de ese ropaje de crueldad porque es más bien su carácter imprevisor y desconfiado lo que le hace aparecer, no perverso, pero sí arbitrario e impredecible”*.

El intento de interesar a las potencias en la pacificación, que fue un fracaso por ser parte interesada, sólo presentaba dos posibilidades, concederles el comercio directo con América, total o parcialmente, o cederles territorios en el nuevo continente, a pesar de lo cual las potencia europeas miraban con indiferencia o placer la emancipación, a lo que se debe sumar la impotencia española para reducir al orden a los rebeldes.

A la vista de estas dos posibilidades es de destacar el comentario de Joaquín Gómez de Liaño miembro que fue de la antigua Junta de Indias, pues si lo uno era un doloroso sacrificio (conceder el comercio a las potencias) lo segundo era infamante y desastroso (concederles territorios en América), decía Liaño con toda razón: *“vale más que las Américas se emancipen, conservando en cuanto sea posible las relaciones que la religión, las costumbres y la lengua han formado en tres siglos y han de conservar nuestro comercio largo tiempo y en cuanto el estado de nuestra agricultura e industria lo permita, que venderlas vilmente al extranjero para que nos cierre quizá sus puertas y aflija con males sin límites a los descendientes de nuestros Padres”*.

Profunda visión la de Liaño y a la vista de los resultados hubiera sido un total éxito reconocer la secesión hispanoamericana en vez de oponerse a ella y buscar la ayuda europea en la reconquista pues los aciertos parciales de España como dice Jaime Delgado *“iban a diluirse en el agua regia de la mala fé europea”*.

Como conclusiones aplicables a cualquier momento y conflicto podemos decir que al margen del empeño económico para tener unos ejércitos competentes, éstos sólo se sustentan sobre una conciencia de Defensa Nacional, cuyo alimento son valores morales y no económicos. Cada soldado de las tropas españolas de los siglos XV y XVI estaba imbuido de la creencia transmitida por sus jefes *“que la espada que hería su costado tocaba a España”*, eran pobres pero honrados soldados en su mayoría con una gran *capacidad de combate*. Aquel ejército americano de la última fase de la presencia española había perdido la capacidad de combate al estar debilitado física y políticamente, sus mandos, sin corriente logística que los retroalimentara en material, personal y recursos económicos.

La doctrina militar de los diputados de Cádiz, al margen de sus aciertos, se basaba en que *“la milicia nacional es baluarte de nuestra libertad”*¹⁰, resultando sorprendente que en plena guerra contra las fuerzas napoleónicas se pensara mucho más que en ganarla en la forma de sostener frente al Rey y al Ejército las libertades tanto municipales como individuales en el deseo de que las Milicias¹¹ fueran el medio con el que contarán las Cortes para *“asegurar la libertad en contra de las bayonetas”*. La preocupación era que Fernando VII no contara con un gran Ejército, algo necesario de una manera palmaria tanto para mantener el Imperio de Ultramar como para tener voz en Europa. Al crearse las *Milicias Honradas* para mantener el orden el 1 de noviembre de 1808 se dicta una enérgica ley de reemplazo de 18 de noviembre que podía llevar a filas 550.000 hombres. La política de guerra de las Cortes se orientó a la limitación de la fuerza militar permanente mediante el servicio militar obligatorio en las milicias y haciéndose cada vez más patente la idea de que el Ejército era lo único *no-nacional* de la vida española regulada por la Constitución.

La *capacidad de combate* se sustenta en valores conceptuales, físicos y morales, que influyen directamente en la efectividad militar, único propósito de los Ejércitos en cumplimiento de los designios de la Política de Defensa. Poner en duda la necesidad de los Ejércitos o debilitarlos es un suicidio pues son imprescindibles para que una sociedad sea libre y defienda sus intereses dentro y fuera de las fronteras. En su fuerza reside, por paradoja que parezca, la garantía de la paz, motivo de orgullo de los componentes de toda la sociedad pues con el sacrificio de sus soldados, día a día o con la entrega de la vida, se sostienen su legalidad y su seguridad.

¹⁰ Mensaje que con actualidad renovada debe importarse para las actuales Fuerzas Armadas, salvaguarda del orden constitucional y de las libertades bajo las órdenes del gobierno de la nación.

¹¹ El concepto de Milicia como fuerza militar de emergencia bajo las órdenes de un gobernador civil fue adoptada por los EEUU de América en su Guardia Nacional considerando a Don Juan de Oñate, Capitán General y Gobernador de Nuevo México (1598), como primer jefe de la MILITIA en Nuevo México. La magnífica idea de las Milicias como complemento de las Fuerzas Armadas permanentes por desgracia no se adoptó en España con este sentido sino en oposición a los ejércitos permanentes, algo absurdo en una organización estatal seria y racional. Sería como si por ejemplo, en la actualidad que se aboga por unos ejércitos *“totalmente profesionales”* se actuara de una manera suicida con cualquier disculpa, como el aumento de la tecnificación, a favor de una cada vez mayor reducción de las Fuerzas Armadas (argumento que por otra parte puede emplearse a favor del aumento de recursos humanos), sin prever una *“realista”* legislación de reservistas, sin una seria adecuación de los sueldos y atenciones sociales a las tropas manteniéndolo muy por debajo de los niveles mínimos y por supuesto de cualquier fuerza de seguridad, y sin la búsqueda de una auténtica profesionalización, etc, y por otra parte en la seguridad territorial se aumentarían las policías locales, del estado, autonómicas, etc y con carácter totalmente profesionales.

Por otra parte, en el pasado tanto lejano como en el reciente siglo XIX y en el actual Occidente europeo, construido sobre las bases de la libertad y la democracia, sólo se sientan seriamente a la mesa de la negociación las naciones que disponen de unas Fuerzas Armadas de envergadura¹², los países que dedican un porcentaje decente de sus presupuestos a los gastos militares. Finalmente debemos concluir manifestando que los mayores desastres sucedieron cuando los *“pactos y política de familia”* de algunos monarcas estuvieron por encima de la política de estado, o con ausencia o indefinición de la misma de la misma en el ámbito internacional.

“¡Qué inmensas esperanzas presenta esta parte del Nuevo Mundo a la industria británica! Se pueden entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua para que se forme de estos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales, que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acerquen las distancias más remotas y hagan permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio.”

- Simón Bolívar en carta a Maxwell Hyslop, mayo de 1815.



Los presidentes masones que establecen las independencias de la América Hispana fueron deudores de la Gran Bretaña en el momento que toman el poder, lo que se traduce, como se refleja en el informe de Alexander Von Humboldt, viajero alemán por la Iberoamérica del siglo XIX, que a partir de ese momento las prósperas provincias españolas de América, con capacidad de generar una economía autosuficiente y con sus propias industrias que había visitado Humboldt, pasan a ser países exportadores de materias primas para Gran Bretaña y acaban siendo dominados y colonizados económicamente, primero por Gran Bretaña y después por los Estados Unidos, dos de los tres grandes países del mundo donde el poder de la masonería es mayor. Una vez que las oligarquías masónicas se asentaron en el poder en algunos países dio comienzo una campaña de ataque contra la Iglesia. El caso más evidente es el de México, antigua Nueva España, lo puso de manifiesto el Presidente mexicano Emilio Portes Gil en 1929: *“En México, el Estado y la masonería son una misma cosa”*. En México los presidentes Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, todos masones y socialistas, impulsaron una Constitución anti-católica que en su represión anti-religiosa copió a la política de la Unión Soviética, hasta el punto de que con el Gobierno de Calles el enfrentamiento entre el poder y la Iglesia acabó en guerra civil, la famosa *“Guerra de los Cristeros”* de la que se ha elaborado una brillante película (*“La Cristiada”*).

¹² Ni tras la derrota de Napoleón, a pesar de haber tenido que ver España en ella, ni en los intentos de solución pacífica a la emancipación de Hispanoamérica, tal como hemos reflejado en este trabajo en los que España actuó de buena fé hacia las potencias buscando su colaboración, se tuvo en cuenta la opinión de España, es más se actuó a su espalda, a nadie le preocupaba la opinión ni la posible discrepancia de España. Si lo trasladamos a la actualidad y planteamos sólo unos ejemplos... el Sahara,... Gibraltar,... Ceuta,... Melilla... podemos hacernos las siguientes preguntas ¿Se conocen internacionalmente y de una manera suficiente los fundamentos de la postura española? ... ¿quién apoya la postura española? ... ¿a qué potencia o naciones les preocupa si la postura española es diferente u opuesta a las demás? ... ¿con qué medios cuenta España para en su caso hacer valer su postura? ... y no significa esto último entrar en guerra, simplemente es el contar con unos medios que en la mayoría de los casos son lo suficientemente disuasorios como para que uno ceda y tenga que aceptar una solución impuesta añadiendo a esto la posibilidad de que la sociedad no estuviera mentalizada para defender lo que es suyo o le corresponde defender, uniéndose aquí dos factores que se repiten a lo largo de la Historia, la necesidad de medios materiales, económicos, humanos y el valor intangible de la Conciencia de Defensa Nacional.

Una meditación sobre el realismo criollo¹³

Nos vamos acercando al punto final de este trabajo dedicado a esas dos últimas batallas de la emancipación americana. Detengámonos un momento en una breve meditación. En primer lugar decir que hay pruebas sobradas de que la masonería propició durante el siglo XIX determinados nacionalismos con el objetivo añadido de destruir los imperios cristianos dada la política que emprendieron esos nacionalismos frente a la religión católica o frente a leyes de los imperios que abolieron que tenían fuerte inspiración católica. Recordemos primero que cuando San Martín o Bolívar toman el poder no inician una guerra contra la Iglesia, pero sí se inicia un camino de un lado hacia la separación de la Iglesia y Estado en el ámbito del poder político, y de otra, hacia la derogación de una legislación española de fuerte impronta católica que defendía los derechos de los pueblos indígenas frente a la burguesía criolla. Recordemos que la primera regulación de la jornada laboral máxima fue establecida en el Imperio Español para evitar el abuso de explotación de los indios. En cambio la burguesía criolla independentista no quería límites, una vez alcanzado el poder, al establecimiento de una nueva política social o económica. La oligarquía independentista criolla y su posición anti-indígena quedaron patentes cuando ello llevó a decenas de miles de indios a combatir a favor de España en las guerras de las independencias.

Debemos formularnos algunas preguntas como... ¿La Independencia liberó a los pueblos de sus opresores españoles? ¿Cómo se puede explicar que la llamada Guerra de Independencia durase más de quince años en América del Sur? ¿Cómo explicarse que el espacio que hoy se conoce como América latina, sea la región más involucionada del mundo después de África? Y finalmente... ¿Cuáles pueden ser las causas de todo esto?.

Fue en el período que ha sido denominado como Independencia, cuando se conforman los actuales estados-nación de la América Hispana o más exactamente en la España Americana, ejecutada mediante la acción de un puñado de hombres sedientos de aún más poder y riqueza de los que venían gozando y siguiendo las directrices de los intereses británicos de división, fragmentación para una mejor dominación de la América Hispana, y es en ese período en el que se debe de buscar las respuestas. Es en ese momento en el que se halla la raíz de las dolencias que aquejan a Hispanoamérica, como el

¹³ NÚÑEZ DEL ARCO PROAÑO, Francisco: *QUITO FUE ESPAÑA*.

<http://unidosxperon.blogspot.com.es/2016/04/quito-fue-espanapor-don-francisco-nunez.html?m=1>

brutal desequilibrio en el repartimiento de la riqueza y de la posesión de la propia tierra, el estancamiento de esas jóvenes naciones como regiones agrarias con una ausencia tanto de revolución industrial, y de desarrollo cultural, político, económico e incluso científico-técnico. Todo lo que ha venido ocurriendo en esos países, explicado en su desastre como fruto de la dominación española, debe explicarse como fruto exclusivo y consecuencia de esa etapa de independencia.

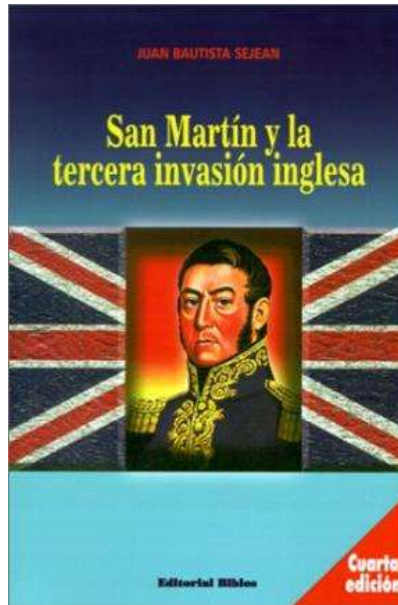
Que las independencias de las naciones americanas liberasen a los pueblos, y mucho menos a los pueblos nativos originarios, de sus opresores peninsulares es una total falacia imposible de sostener si no es en base al mito e ideología oficial que sirvieron en aquel momento y sirven exclusivamente para justificar la existencia de las repúblicas americanas como auténtico medio de explotación del colonialismo financiero internacional.

Si nos preguntamos quiénes eran y son los opresores y cuáles los oprimidos, digamos en primer lugar que es evidente que la guerra de independencia en América del Sur, duró más de quince años, esto es, casi el triple de tiempo de lo que se prolongó la Segunda Guerra Mundial, lo cual nos lleva a otra nueva pregunta...Cómo y por qué se alargó tanto el conflicto suponiendo que la mayoría de la población nativa: criollos, mestizos, indios, negros, mulatos y demás castas, se encontraban decididamente a favor de la *ruptura con la península*, y digo *península* y no quiero decir *ruptura con España* pues aquella tierra y aquellas personas eran España también.

Es muy curioso y esclarecedor que las últimas guerrillas realistas durante la independencia en rendirse fueron precisamente, la capitulación de las guerrillas realistas indias del Perú en 1839, la rendición y exterminio de las guerrillas negras, pardas y mulatas dirigidas por un indio en Venezuela en 1845, y la derrota de los últimos reductos realistas de Sudamérica en la región india de Araucanía al sur de Chile, nunca incorporada a la Monarquía Hispánica, curiosamente, en 1861. Resulta muy curioso que los últimos reductos realistas en América del Sur fueron sostenidos y defendidos por personas de los grupos humanos que supuestamente habían sido masacrados y sufridores del presunto saqueo centenario de la metrópoli.

Está claro que la historia oficial, difundida mediante la educación formal confunde y divide a propósito no solamente a los españoles sino a todos y cada uno de los nacionales de aquellos territorios hermanos, facilitando de

esta manera, a través de su fragmentación, su control ideológico y sometimiento mental. A poco que rasquemos y profundicemos veremos las contradicciones de la historiografía oficial, emergidas de mentalidades enfermas o mal intencionadas, o las dos cosas.



Núñez del Arco se pregunta:

¿Cómo entender que los Incas pasan de ser genocidas y brutales invasores extranjeros que sometieron al épico y rebelde pueblo caranqui quitu-cara, verdadero núcleo de la nacionalidad moderna ecuatoriana -concepto europeo éste, por cierto- en episodios como Yahuarcocha cerca de 1520 y que esos mismos incas en 1534 sean heroicos resistentes a la invasión colonial española, entregando su vida por el núcleo de la nacionalidad moderna al cual anteriormente habían arrasado?

También se cuestiona:

¿O cómo explicar que los libertadores son en 1822 padres de la patria, colosos y redentores nacionales a los cuales les debemos homenaje y tributo eterno, sin quienes seguiríamos en el oscurantismo y la explotación colonial y que los mismos libertadores para 1830 sean militaristas extranjeros, tiránicos usurpadores de la soberanía nacional, causantes de la postración de la república?

¿Cómo asumir los hechos de que la «generosidad del apoyo británico a la Independencia» se transforme casi de inmediato en medio de dominación a través de la Deuda Inglesa en la época republicana o cómo se puede considerar a la independencia como un hecho puramente local latinoamericano con la determinante actuación de las potencias internacionales sobre el continente en ese período?

Núñez del Arco aclara para terminar:

No, estas contradicciones no son producto del azar o de la casualidad, son el resultado del interesado criterio de quienes escribieron la historia para beneficio propio y perjuicio de todos los demás.

Psicopatología sería más propiamente lo que aconteció y acontece con aquellos individuos que sufren de auto-odio, de hecho el criollo, el mestizo, el indio hispanoamericano reniega de todas sus raíces, quisiera ser inglés o estadounidense o francés o italiano o lo que sea, menos ser ellos mismos, menos ser hispano-indios.

Siempre será más fácil asumir la posición alienante de víctima, echándoles la culpa a monarcas muertos hace siglos de nuestros problemas y males, antes que asumir nuestra responsabilidad en nuestro momento actual como beneficiarios de nuestra propia herencia bio-psico-histórica, finalmente el destino de nuestros países es el que nosotros lo labremos con nuestras propias manos de ahora en adelante.

Vivimos permanentemente engañando y engañándonos, sin querer asumir nuestra responsabilidad.

El criollo hispanoamericano trata de hacerse pasar por indio cuando no lo es como un medio cómodo de cortar la dependencia, tanto en lo que se refiere a Europa como a Estados Unidos. El indigenismo es una forma de facilismo ideológico.

La fijación con la figura del padre, desde la mitificada y mitificadora independencia que se constituyó en una revuelta en contra de la imagen paterna simbolizada y representada por la Monarquía, dejando vacío después ese espacio en el inconsciente colectivo, dejando un país huérfano; hasta nuestro momento actual donde los destinos del país están en manos de un hombre profundamente marcado por la relación de conflicto con su padre, también huérfano.

No deja de ser llamativo que si bien la sociedad ecuatoriana es profundamente matriarcal –con las debidas excepciones-; nótese por ejemplo las diferencias entre la celebración del Día de la Madre con el Día

del Padre; por otro lado produce hombres dependientes de esa relación con el matriarcado –mamitis aguda, de quienes remplazan a su madre por su esposa, por ejemplo- y de profundo rechazo al padre, lo que da la pauta para su comportamiento social y público. Imponiéndose así, implícitamente, moral de mujer al hombre. Hasta para insultar se lo hace con una de las denominaciones vulgares del aparato reproductor masculino: ¡Esto o aquello «vale verga»! Nadie dice ¡Esto o aquello vale vagina! Yo por mi parte no insulto al pene, al pene hispánico dador de nuestra propia existencia, quizás la mayor responsabilidad de esto es justamente la de los padres que no han hecho valer su presencia como corresponde.

La Monarquía Universal Hispánica no era un sistema perfecto, evidentemente no lo era, como no lo es toda creación humana. Dónde está el hombre está el error, sin embargo, la misma reconoció su falibilidad y se fundó sobre bases de realismo socio-político que le permitieron mantenerse coherentemente en el espacio y el tiempo, a diferencia de las repúblicas que le sucedieron endeblemente mantenidas en sucesión infinita de ilusorias constituciones de papel higiénico, guerras civiles, revoluciones de cuarto de hora, golpes de Estado y fraudes electorales.

La Monarquía Hispánica, se consolidó en su época como la estructura política más importante que haya existido hasta ahora en los últimos cinco siglos a nivel mundial, sostén de multiplicidad de etnias y matriz de diferentes pueblos, fue demolida desde adentro en un plan excelentemente orquestado por la plutocracia apátrida Masónica residente en ambos lados del océano Atlántico y los eternos enemigos extranjeros que ha tenido España.

La mal llamada independencia no consistió meramente en la separación de Quito de la Península y del resto de América, sino que cortó de cuajo el enorme y complejo sistema social, político y económico de la Monarquía Hispánica, que a pesar de sus numerosos defectos y múltiples errores funcionaba convenientemente para sus integrantes.

Una unidad, un sistema y una estructura política de alcance mundial que como la Monarquía Hispánica había demostrado durante siglos, ser real, siendo capaz de integrar nacionalidades antagónicas, tensiones sociales e intereses económicos dispares; a menudo conflictivos. Donde los estamentos superiores de América formaban parte integral de la élite imperial de la Monarquía, donde las necesidades de los más humildes eran reconocidas, protegidas y aún facilitando su promoción e integración.

Enlaces familiares, logros políticos y económicos, pero sobre todo una unidad de destino, fines comunes y compartidos, así como relaciones de todo tipo, desde lo cultural a lo científico, sustentaban el tejido de la Monarquía Hispánica, en la cual cada reino y provincia integrante ya fuera en Europa, África, América o Asia, aportaba su singularidad particular incrementando un rico acervo común de forma orgánica, complementándose los unos con los otros, logrando así consolidarse como el primer poder verdaderamente global de la Tierra en toda su historia.

Basada en su unidad, la Monarquía Hispánica, de la cual Quito formaba parte integral y por la cual lucharon y murieron denodada y heroicamente sus hijos criollos regando con su noble sangre la tierra que hoy pisamos, y Quito en correspondencia con su identidad imperial, obtuvo y mantuvo su participación efectiva y suprema en la política y la economía mundial, siendo, como parte de la Monarquía, no solo respetada sino temida y aún reverenciada en todo el orbe.

Se trata de un intrincado tejido que servía de ancla a la Monarquía, que iban creciendo conforme lo hacía su población y su economía, proveyendo un espacio integrador común, político y económico capaz de dar respuesta efectiva a cualquier disquisición partidista surgida en su interior, conteniendo a las presiones externas y permitiendo de esta forma que el complejo equilibrio de poderes funcionara razonablemente bien de forma sostenida durante tanto tiempo y espacio.

Canonizados si no sacralizados, los llamados libertadores, autores de este ignominia desastrosa denominada independencia, no son objeto de crítica o de estudio, sino de idolatría y culto por parte de la oligarquía académica –aunque, evidentemente, no toda la academia forme parte de esa-, sustentadora de la oligarquía socio-política-económica, que no permite sacrilegio alguno de sus figuras y acciones; esa misma oligarquía académica dueña o usufructuaria de escuelas, colegios, universidades e instituciones educativas y culturales públicas y privadas, la cual impone su visión unilateral, totalitaria y dogmática de los hechos históricos a diestra y siniestra, la cual borró a la Monarquía Universal Hispánica de sus registros después de la independencia, que sólo enseña de la Conquista y la Independencia pero se engulle tres siglos de historia conjunta entre América y Europa, que construye cárceles mentales donde se obliga a reverenciar a ídolos de barro para su propio mantenimiento y conveniencia, y que además pretende ejercer una inquisición del silencio y una policía del pensamiento para vigilar y aún castigar las herejías y

traiciones que pudieran afectar a la estructura de engaño, expoliación, fraude y estafa establecida y mantenida desde hace dos siglos en nuestro país y en nuestro continente, por sobre quienes se atreven y nos atrevemos a pensar, a investigar y a buscar la verdad por nosotros mismos.



Cuadro de Simón Bolívar

Causas de la independencia en Hispanoamérica¹⁴

Para terminar recapitemos las causas comenzando por recordar que el movimiento emancipador de los territorios hispanoamericanos estalló y se desarrolló a caballo de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Su gestación se produjo durante la etapa virreinal obedeciendo a causas tanto de tipo político, económico, y social como ideológico, con raíces en Europa, Norteamérica y en las propias provincias hispanoamericanas.

Entre las causas externas del movimiento de independencia podemos citar la filosofía de la ilustración, la política borbónica, la revolución norteamericana, la revolución francesa, el incremento de la penetración inglesa en América y la invasión francesa de la España peninsular.

Respecto a la filosofía de la Ilustración digamos que desde fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII se inicia y desarrolla en Europa un gran movimiento intelectual representado por filósofos que analizan y critican los principales problemas de la actualidad y propugnan soluciones que implican transformaciones y cambios radicales. Es criticada la monarquía absoluta, la desigualdad social, la intolerancia religiosa y la censura para las manifestaciones intelectuales; se analiza el sistema económico mercantilista y

¹⁴ Alfredo Gil, <http://m.monografias.com/trabajos61/independencia-hispanoamerica/independencia-hispanoamerica.shtml>

los problemas de la riqueza, del trabajo, de la producción, del intercambio y de los impuestos; para concluir, una vez estudiado todo en su conjunto, con una propuesta de nuevas formas de organización social, política y económica. A este movimiento intelectual se le llamó Ilustración, y cuyos máximos representantes fueron los conocidos pensadores como Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Quesnay, Gournay, Adam Smith, Diderot, D'Alembert.

Estos nuevos conocimientos de la Ilustración se propagaron como la pólvora por toda Europa, no sólo entre las élites cultas de la burguesía sino también en sectores de las clases privilegiadas; de tal manera que algunos monarcas y ministros se inspiraron en las nuevas ideas para formular sus avanzadas reformas del estado. Los conocidos principios filosóficos y políticos de *libertad, igualdad, fraternidad, propiedad y seguridad*, representan la síntesis de la Ilustración y constituyen la plataforma ideológica para las reformas introducidas por las monarquías absolutistas, para la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, para la revolución francesa, y posteriormente, para el movimiento de emancipación de los virreinos españoles de América.

En cuanto a la política de los borbones españoles, la dinastía de los Borbones pertenece al grupo de monarcas denominados "*Déspotas Ilustrados*", porque los Reyes que la formaron recibieron notable influencia del movimiento intelectual de la Ilustración. En España, el Rey Carlos III, máximo representante de esta dinastía, puso en práctica una serie de reformas tales como el *Decreto de la Libertad de Comercio*¹⁵ para los territorios de la América Española, la abolición del Tribunal de la Inquisición¹⁶, el fomento de los salones literarios y de las asociaciones científicas, la creación de las Reales

¹⁵ El Reglamento de libre comercio con América de 1778, cuyo nombre completo es *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias*, fue promulgado por el Carlos el 12 de octubre de 1778, en el marco de las reformas borbónicas, con el fin permitir el librecambio comercial entre España e Hispanoamérica, flexibilizando el monopolio existente y para lo cual abrió al comercio 13 puertos de España con 27 de Indias.

¹⁶ La abolición de la Inquisición española se produjo en cuatro tiempos. En diciembre de 1808 la Inquisición española fue suprimida por Napoleón Bonaparte mediante los decretos de Chamartín que se aplicaron en la España «*afrancesada*», mientras que en la España «*patriota*» la abolición se produjo varios años después, por las Cortes de Cádiz el 28 de febrero de 1813. En julio de 1814 fue restaurada por el rey Fernando VII junto con todo el Antiguo Régimen al ordenar que «*se quitasen de en medio del tiempo*» los acuerdos de las Cortes, pero el 9 de marzo de 1820 fue de nuevo suprimida por el mismo rey, obligado por el triunfo del *pronunciamiento de Riego* que restableció la Constitución de 1812. Tras la recuperación de sus poderes absolutos en octubre de 1823, gracias a la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis que pusieron fin al Trienio Liberal, Fernando VII no restableció la Inquisición, en su lugar funcionaron en algunas diócesis unas *Juntas de Fe*. En julio de 1834, al inicio de la Regencia de María Cristina de Borbón, el gobierno liberal moderado de Francisco Martínez de la Rosa aprobó un decreto cuya disposición primera decía: «*Se declara suprimido definitivamente el Tribunal de la Inquisición*». Fue la cuarta y última abolición de la Inquisición en España.

Academias de la Lengua, de Medicina, de Derecho Canónico, de Bellas Artes e Historia, y la reforma de los planes de estudios de las universidades. Estas reformas repercutieron de forma favorable en la América española, porque estimularon el desarrollo de la agricultura, de la ganadería y del comercio, a la vez que vitalizaron el sentimiento nacionalista de los blancos criollos, dado que en muchos casos tuvieron que solventar solos la defensa antes incursiones extranjeras. Globalmente, la política borbónica influyó sobradamente sobre la clase económicamente dominante, los blancos criollos, pues tomó conciencia de las ventajas que le supondría la total libertad comercial y el ejercicio del poder político.

Por su parte, la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica es la expresión más pura del liberalismo norteamericano, que estaba basado en los principios de universalismo e individualismo, el cual influyó poderosamente en la América española, tal como presumieron los ministros de Carlos III y hombres como Gálvez o Saavedra, porque fue el modelo hecho realidad de lo que podía alcanzar un pueblo consciente de su destino y con vocación de libertad. La independencia de los Estados Unidos de América repercutió notablemente tanto en Europa como en el resto de América. En Europa, estimula movimientos insurgentes en Holanda, Suiza, Irlanda y Francia, con la *revolución francesa*; y en Hispanoamérica su influencia se manifiesta en las revoluciones dentro de los territorios virreinales cuyas élites ven la posibilidad de un mayor enriquecimiento al independizarse de España.

De la influencia de la *Revolución Francesa* en el proceso de independencia de sólo tomaron los principios filosóficos y políticos para justificar la separación de los territorios americanos de la Corona española, pero como venimos afirmando a los criollos, clase dominante desde el punto de vista económico y social, no les interesaba implantar la libertad y la igualdad social, pues ahora además tendrían la posibilidad de someter a los pueblos indígenas, hasta el momento protegidos por las Leyes de Indias. En cuanto al clero tampoco veía con buenos ojos las acciones radicales de la revolución francesa, que podrían implicar la posibilidad de confiscación de sus bienes. Los criollos deseaban mantener el ejercicio del poder político y gozar de libertad económica, a la vez que se oponían al ascenso social, económico y cultural de los *pardos*. Consecuentemente la *Revolución Francesa* y sus principios, fueron utilizados sólo como argumento político para sus propósitos de emancipación, pero en ningún caso como razón que les pudiera hacer perder sus privilegios.

A esta causa debemos añadir la penetración inglesa estimulada por el desarrollo industrial y comercial, unido a la necesidad de vender sus productos industrializados al exterior dado que la demanda de su mercado interno resultaba insuficiente para absorber la producción y, por otra parte, la necesidad que tenía de comprar materias primas a otras regiones para alimentar su industria, en el que América jugaría un papel estratégico. Estos factores impulsaron a Inglaterra en su búsqueda de nuevos mercados, y, en este caso, el de Hispanoamérica era el más atractivo, por lo que ante el monopolio de la Corona española, recurrieron a la piratería, el contrabando y la estimulación de la libertad de comercio y de la independencia política de los virreinos españoles, convenientemente fraccionados para que no supusieran competencia en un futuro.

Los asentamientos franceses, ingleses y holandeses en las Antillas, Jamaica, Trinidad y Curaçao causaron un impacto directo en los territorios bañados por el Caribe inicialmente y que se extendió a toda la América Hispánica. Inglaterra dio apoyo directo tanto en Suramérica como en Venezuela, pues en concreto en este último caso desde Trinidad llegaba a Venezuela abundante documentación que incitaba a la independencia política, la segunda expedición de Francisco de Miranda se organizó desde Trinidad, y desde Inglaterra llegaron contingentes que se incorporaron a la causa. La rivalidad económica y política de los imperios español e inglés condujo a que Inglaterra propiciara la independencia política de los virreinos.

Hacia 1807, Napoleón Bonaparte había ocupado la mayor parte de Europa y se había convertido en el árbitro de la política del continente. Solamente Inglaterra, a causa de su insularidad, escapaba a esa dominación y había comenzado a aplicar un riguroso bloqueo económico a los puertos franceses. Napoleón Bonaparte, impotente para atacar directamente a Inglaterra, apeló también al bloqueo económico, conformándose así un doble bloqueo. Con este objetivo las fuerzas napoleónicas atravesaron el territorio español y llegaron a Lisboa en noviembre de 1807; pero la Reina, el Regente y su hijo y lo más importante de la nobleza portuguesa hacía dos días que habían partido para Brasil, llevándose consigo el tesoro y la flota. Los franceses se limitaron a ocupar Portugal y, con el pretexto de mantener la ocupación, ordenaron la entrada a España de 100.000 soldados, que se adueñaron de las principales ciudades y fortalezas españolas. La invasión francesa de la península ibérica con la sublevación del pueblo español, y la autodefensa de los territorios españoles de América tomando conciencia propia, fueron causas inmediatas y

circunstanciales que marcaron el inicio del proceso emancipador de los territorios virreinales españoles.

A modo de resumen

Para dar fin a este sencillo trabajo recordemos lo que supuso para la ejecución del plan desgarrador de España y sus provincias americanas y de Ultramar el conocido como *Plan Maitland*¹⁷, azuzado y dirigido desde Inglaterra. Ya desde las luchas contra Napoleón en la península San Martín fue conociendo a los que le ayudarían en su plan¹⁸, sacando provecho los ingleses de la gran información recogida de los jesuitas expulsados de los territorios españoles.

Por lo que se refiere a las causas externas que influyeron en el movimiento de independencia fueron muy marcadas. Primeramente, a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, el gran movimiento intelectual representado por filósofos que analizaban y criticaban los principales problemas en su lucha por el logro de transformaciones y cambios radicales, criticando la monarquía absoluta y la desigualdad social, la intolerancia religiosa y la censura para las manifestaciones intelectuales. A ello unimos lo dicho sobre la dinastía de los Borbones o "*Déspotas Ilustrados*" que imponen las ventajas que para ella representaría la libertad comercial absoluta y el ejercicio del poder político. A continuación las colonias inglesas norteamericanas se unen bajo el principio del universalismo e individualismo, influyendo poderosamente en la América española y en Europa como en América hispana.

¹⁷ *Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego emancipar Perú y Quito.*

<http://unidosxperon.blogspot.com.es/2013/05/el-plan-maitland-la-avanzada-britanica.html?m=1>

Resulta impensable que el Plan Maitland, redactado entre fines de 1799 y buena parte de 1800, fuera aplicable textualmente y al pie de la letra a una situación existente en 1811, cuando aún faltaban cuatro años para Waterloo. En consecuencia el conjunto de cerebros al servicio del ente paraestatal conocido como *Compañía de las Indias Orientales*, y la corona británica propiamente dicha, debieron continuar adecuando este Plan a las contingencias de la situación, pero sin olvidar ni desechar los objetivos estratégicos fijados por el autor.

¹⁸ San Martín debió conocer en España al siguiente personal militar inglés que había participado en las invasiones de Buenos Aires: Brigadieres Generales Auchmuty, Lumley y Cortty; Generales Acheson, Baird, Crawford y Beresford; Mayores Generales Lewisson Gower, Duckworth y Fergusson; Almirante Murray; Contra Almirante Sterling; Coroneles Bourke, Browne, Mahon, Munay, Trent, Nightingale y Lloyd; Tenientes Coroneles Pack, Dilkes, Deane, Gill, Guard, Paget, Poham, Boutler, Torrents, Backhouse, Bradford y Kington; Mayores Campbell, Gardner, Whittingham, Turner, Trotter, Nugent, Miller, Fucker, Gardner, Travers y Forbes; Capitanes Stirling, Howker, Jackson, Watsson, Dickson, Carmichael, Wilgress, Donell, Pallmer, Donnelly, Fraser, Douglas, Patrik, Clinton, Campbell, Broke, Brown y Arburthnot; Tenientes Mahon, McDonald, L'Estrange y Evans. Lógicamente en España estos fueron ascendiendo por antigüedad o méritos de guerra, como Pack, el perjuro, a General. Otros murieron. Este puñado de hombres, entre otros muchos, son los que cumplen la doble condición de haber estado en Buenos Aires y en España, con diferencia de 1 o 2 años entre un punto y el otro, y necesariamente debieron frecuentar a San Martín.

Seguidamente, de la revolución francesa se tomaron sólo los principios filosóficos y políticos para lograr la separación de de la Corona Española.

Luego aumentaría la penetración inglesa en América estimulada por el desarrollo industrial y comercial y su necesidad de vender productos industrializados de comprar materias primas para alimentar su industria. A todo ello se suma la ayuda militar y el envío de contingentes que se incorporaron a la causa emancipadora. Significando la puntilla del proceso la invasión napoleónica convirtiéndose en la causa inmediata y circunstancial del inicio del proceso de emancipación de los territorios virreinales.

** Coronel en Reserva*

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI, Julio: Banderas olvidadas, el ejército realista en América. ICI, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio: El esfuerzo militar español durante las guerras de emancipación americana, Núm. 69, 1990.
- ALONSO BAQUER, Miguel Gral.: Doctrina militar de los diputados de Cádiz, Revista de Historia Militar, Núm. 33, 1872.
- ANDRÉ, M.: El fin del Imperio Español en América, Ed. Española, 1939.
- ARCHIVO GENEALÓGICO SANTOS BLANCO NÚÑEZ: Datos genealógicos sobre el origen de la familia Sucre.
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS: Memoria que envió el duque de San Carlos, embajador de España ante la Corte inglesa, al Secretario de Estado en base a las declaraciones de Humboldt, como anexo a su despacho núm. 89 de 17 de diciembre de 1817, (Est., Leg. 88, doc. 44), publicado por Jaime Delgado.
- BARRA, Felipe de la: Campañas de Junín y Ayacucho, Lima, 1974.
- BATLLORI, P. M.: El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la Independencia de Hispanoamérica. Comité de Orígenes de la Emancipación, Caracas, 1953.
- BÉCQUER, Jerónimo: La Independencia de América, Madrid, 1922.
- BULDAÍN JACA, Blanca Esther: Reformas administrativas y sociales del Ejército de la transición política de 1820, Revista de Historia Militar, Núm.64, 1988.
- BUTRÓN GÓMEZ, Milagros; PALOMINO SALGUERO, Francisca: Antonio José de Sucre el delfín de Bolívar, Editorial Anaya, 1988.
- CIERVA, Ricardo de la: Historia total de España, Editorial Fénix, Toledo, 1997.
- CÓDOBA, Diego: Vida del Mariscal Sucre, Ministerio de Defensa de Venezuela, Caracas, 1967.

- CORONAS GONZÁLEZ, Juan Ramón: La reforma de la Secretaría de la Guerra de 1820, Revista de Historia Militar, Núm. 67, 1989.
- COVA, J.A.: Sucre, ciudadano de América, vida del Gran Mariscal de Ayacucho, Ediciones Argentinas, S.I.A. Colección Continente, Buenos Aires, 1944.
- DELEITO y PIÑUELA, V.J.: memoria para la Historia de las armas españolas en el Perú (2 volúmenes), Biblioteca Ayacucho, Madrid, 1846.
- DELGADO, Jaime: La pacificación de América del Sur, Revista de Indias, n^{os}. 39 y 40, 1950.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: España, tres milenios de Historia, Marcial Pons Editorial, Madrid, 2001.
- DURÁNTEZ PRADOS, Frigidiano A. (Analista de Relaciones Internacionales y miembro del Seminario de Mundo Hispánico del Instituto Español de Estudios Estratégicos): El significado de Gibraltar, Diario La Razón, martes 2 de abril de 2002.
- EDITORIAL PLANETA: Historia Universal, Tomo II, Madrid, 1977.
- Ensayo: La emancipación de Hispanoamérica (1810-1825) en <http://www.hispanidad.info/tema63.htm>
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: La emancipación de América y su reflejo en la condición española. Discurso leído en el acto de recepción y contestación del Excmo. Sr. Duque de Maura, el día 2 de febrero de 1944, Real Academia de la Historia, Madrid.
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: El Ejército español en el siglo XIX, Madrid, 1978.
- FERRAZ, General: Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Caballería, Madrid, 1847.
- FONTANA, J.: La crisis del Antiguo Régimen, Barcelona, Crítica, 1979.
- FRÍAS O'VALLE, José: La batalla de Boyacá y dos combates previos, Núm. 31, 1971.
- GARCÍA CAMBA, General: Memorias del general García Camba para la Historia de las Armas Españolas en el Perú (1809-1825), Biblioteca Ayacucho, Madrid, 1916.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando; GONZÁLEZ VESGA, José Manuel: Breve Historia de España, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- HISTORIA DE ESPAÑA: Faustino Menéndez Pidal.
- HISTORIA UNIVERSAL: Editorial Planeta.
- HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, las convulsiones de XIX, Planeta.
- HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA Y AMÉRICA: Editorial Rialp.
- INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR: Heráldica e Historiales del Ejército, Madrid, 1969.
- INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR: Bidondo, Ultramar, Legajo 5, carpeta D, documentación relacionada con Olañeta y su rebelión.
- INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR: Ultramar, legajo 2-1-7-13. Expediente sobre la batalla de Ayacucho.
- INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR: Ultramar, legajo 10 C-19. Diario de operaciones del Ejército del Perú, 9 de marzo de 1822.
- IRISARRI, Antonio José de: Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran Mariscal de Ayacucho, Ministerio de Educación de Guatemala, Colección de Documentos, Guatemala, 1968.

- LABRA, Rafael María de: América y la Constitución española de 1812. Estudios Histórico jurídicos. Madrid, 1914. Actas de las sesiones secretas año 1810-14.
- LECUONA, Vicente: la batalla de Ayacucho, Caracas, 1937.
- LÓPEZ RUBIO, Sergio E.: Los vengadores de Rancagua, Santiago, 1987.
- LOZOYA, marqués de: Historia de España. Salvat Editores, Barcelona.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: El ejército de América y la descomposición del orden colonial, la otra mirada de un conflicto de lealtades. Militaría, Revista de Cultura Militar, Núm. 4, Editorial Complutense, Madrid, 1992.
- MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos CA: Sobre la dilatada y compleja batalla del Atlántico española en los siglos XVIII y XIX, Revista de Historia Militar, Núm. 64, 1988.
- MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos CA: Santiago de Liniers en el Río de la Plata, Revista de Historia Militar, Núm. 52, 1982.
- MAS CHAO, Andrés Gral.: Apuntes para el estudio de las causas y desarrollo de la independencia hispanoamericano, Revista de Historia Militar, Núm. 67, 1989.
- MATILLA TASCÓN, A.: Las expediciones o reemplazos militares enviados desde Cádiz a reprimir el movimiento de independencia de Hispanoamérica, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1951.
- MILLER, General: Memorias, Londres, 1829, Madrid, 1910.
- MOLINA DE MUÑOZ, Stella-Maris: Política ultramarina de Fernando VII, Revista de Historia Militar, Núm. 41, 1976.
- MOLINA DE MUÑOZ, Stella-Maris: La expedición pacificadora al Río de la Plata de 1819, Revista de Historia Militar, Núm. 42, 1977.
- MOLINA DE MUÑOZ, Stella-Maris: El pronunciamiento de Riego, Revista de Historia Militar, Núm. 47, 1979.
- MORAL MARTÍN, Victoriano: Los últimos años del Ejército español en el Perú, Revista de Historia Militar, Instituto de Historia y Cultura Militar, nº. 32 (1972), 34 (1973) y 35 (1973).
- MORENO ALONSO, Manuel: La política americana en las Cortes de Cádiz, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1988.
- O'CONNOR D'ARLACH, F.: Independencia Americana. Recuerdos de Francisco Burdet O'Connor, Biblioteca Ayacucho.
- O'LEARY, Daniel Florencio: Cartas de Sucre al Libertador, Editorial América, Biblioteca Ayacucho, Madrid, 1919.
- O'LEARY, Daniel Florencio: Bolívar y la Emancipación de América. Memorias del General O'Leary, Biblioteca Ayacucho.
- PAZ SOLDÁN, Felipe: Historia del Perú independiente, Madrid, 1919.
- PÉREZ TENREIRO, Tomás: Los generales en jefe de la independencia, Caracas, 1967.
- PINTOS VIEYTES, M^a del Carmen: La política de Fernando VII. Publicaciones del Estudio de Navarra. Pamplona, 1958.
- RIAÑO LOZANO (CA), Fernando: Conmemoración de la batalla de Trafalgar, Revista de Historia Naval, Instituto de Historia y Cultura Naval, Año XIX, nº 74, 2001.
- RODRÍGUEZ, Luis A.: Ayacucho, Quito, 1975.
- RODRÍGUEZ FARIÑA, Bernardo N.: Las invasiones inglesas a Buenos Aires, su crítica ulterior, Revista de Historia Militar, Núm. 18, 1965.

- ROJAS, Gabriel de: La Masonería Secreta. Grupo Editorial Protusa Art Divino, Barcelona, 1995.
- ROSAL, Álex: Masonería, represión anticatólica y cristeros, Madrid, junio y julio de 2007, Revista Chesterton, (www.chesterton.com).
- <http://www.u.arizona.edu/~aversa/modernism/cristeros.html>
- RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso: Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, Madrid, 1980.
- SALCEDO-BASTARDO, J.L.: Prólogo a “*De mi propia mano*” (recopilación de escritos de Sucre), Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- SANTILLÁN GUTIÉRREZ DE BÁRCENA, José Ramón: La guerra civil española durante el trienio constitucional, Revista de Historia Militar, Núm. 67, 1989.
- SANTOS RODRIGO, Eugenio de: Canterac, apuntes biográficos, Revista de Historia Militar, Núm. 39, 1975.
- SERNA LA, Virrey: Manifiesto que de la criminal conducta del general Olañeta hace a S.M. el Virrey del Perú, Cuzco 1924.
- URDANETA, General: Memorias, Madrid, 1911.
- TORATA, Conde de: Exposición que dirige la Rey Don Fernando VII el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú. Desde Vitoria, a 12 de julio de 1827 (cinco volúmenes). Publicado por su hijo el Conde de Torata, Madrid, 1894-98.
- TORRES LANZAS, Pedro: Independencia de América. Fuentes para su estudio. Catálogo de documentos conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla, Madrid, 1912.
- TRUTH, John: La Francmasonería, Madrid, 1870.
- VARGAS UGARTE, Rubén: Historia del Perú, Buenos Aires, 1958.
- ZAPATER, Luis: Las independencias en América Hispana fueron dirigidas por políticos y militares masones.
- <http://www.alertadigital.com/2014/01/11/luis-zapater-doctor-en-derecho-constitucional-y-portavoz-de-solucion-a-las-independencias-en-america-hispana-fueron-dirigidas-por-politicos-y-militares-que-eran-masones/>